





GUÍA DE LAS MALAS COSTUMBRES

Ningún chileno se libra del comentario zumbón en un libro que aparece esta semana. Con su *Guía de malas costumbres chilenas*, Jorge Sasía demuestra que no ha perdido su buena costumbre de decir las cosas por lo derecho y de buscar lo mejor señalando lo peor.

Texto: Luz María Astorga

Se cuenta que tres chileños navegaban en su pequeño bote por los canales cuando, de repente, el que iba a la cola descubrió que está entrando agua:

Mira, Pedro, está entrando agua. Pedro mira el bote y dice:

Y si hará lo que entra.

El tercero gira la cabeza, observa y añade:

—Si sigue entrando tanta agua, nos vamos a ahogar.

Y se ahogan.

A título de qué le cuento?

Sasía, Jorge Sasía nos ve —como pueblo— bastante parecido a los chileños del cuento. No sólo eso. También considera que somos hipócritas, irresponsables, inconscientes, egoístas, acomodados, cobardes y asesinos de la raza... ¡ajá!

Para colmo, asegura que somos demócratas, que por eso Chile está como está, a pesar de contar con tantos recursos humanos y físicos:

—Somos como un pueblo elegido que lleva años vagando por donde mismo, confundido de camino en la misia para regresar al punto de partida y seguir luego hacia otro lado. Nunca llegaremos a ninguna parte. Siempre quedamos a media camino.

Lo dice en serio. Tan en serio que hasta se ha preocupado de escribir un libro denunciando todos nuestros vicios. Apunta en su *Guía de malas costumbres chilenas*:

"Verdad Mackenna advirtió hace más de cien años, que al repetir talando palcos, ras chilenos en forma indiscriminada, la llamamos a existencia. Los chilenos de provincia son: ¿No se sigue a cualquier no

malta. Pero el tiempo y hoy quedan palcos, ras sólo de muestra. Advertencias similares se han hecho en cuanto a conservación de recursos naturales. No se ve; padre. Y en economía también tenemos lo mismo:

—Nos estamos endeudando mucho en el exterior —advierte alguien.

—Y una economía guiando la plaza en crisis que no producen —reconoce otro.

—May que aprovechar nuestros duros —era la respuesta colectiva.

Y se acabó, concluye Sasía.

Entos ejemplos, y muchos otros, le dan pie para sostener que los chileños estamos dando la hora, que debemos tener conciencia de nuestros defectos, taca y fardos negativos para, por fin, empezar a ser mejores como individuos, como ciudadanos y como país. Sabe que tocar estos temas es arriesgado, sabe que lo harán de oportunistas, tímidos y negativos, pero igual escribe. Para desahogar, para desahogarse. Quiere que esa vez lo tomen en serio y quiere, también, que su libro no sea enterrado.

—Qué le hubiera algunos reflexione, sobre conclusiones positivas y cambio de actitud. Con eso me sentiré satisfecho.

YO QUE TÚ.

Si algún lector tiene ánimo como para retroalimentarse, la *Guía de malas* con-

nombre chileno —que aparece en librerías esta semana— será una buena ayuda. Ciri como matene el espejo.

Roca como como nuestra obsesión por los ritmos universales, la hipocrisía nacional, la barometría, la irresponsabilidad, la indecencia, la afición por las bebidas alcohólicas, la irresponsabilidad, el qué dirán... Y otras cosas buenas o malas que quisiera están tan mezcladas que ni los vemos. Todo decaído con lenguaje liviano aunque el ahora está serio.

Y para acercarnos un poco a este libro-espejo, vamos uno de los primeros puntos planteados por el autor: la costumbre de encontrarnos en nuestros autos y de sacar el estacionamiento sólo lo que los demás nos permitan. Apenas:

—Cuidamos la forma de vestir, hablar, caminar y hasta, lamentablemente, de pensar. Luego buscamos evasión a través de los viajes y las vacaciones, como si ese cambio de ambiente nos sacara las costumbres de encima. Y ahí está aquel señor gordito de pantalones cortos, muy ufano en la cocina, haciendo sus parvos. Se ve más fuerte, más libre, más alegre.

—Por qué no se vive igual en Santiago?

—En Santiago? No, ¡qué se a decir la gente! —contesta.

—Acaso no dicen lo mismo en la costa?

—No, así malen amén igual —advierte. Según Sasía, todos proponen a desajustes de las cosas que dicen que le digan que qué que devían. Pero, en cambio, todos dicen buenos a decir las cosas de verdad y a quien corresponde. El se dice y él me dice, son formas verbales poco conjugadas entre nosotros. Además, siempre, somos profesionales en eso de sacar las castañas con la mano del gato. Exporte en ochavé caribón a las cosas. Vistiendo a alguien a otros para que haga cosas a las que no son ajenas ("¡dile a la madre, pero dile como una hija").

—Te que si no se opone. Pasa desde el jefe al río y le presentaba la remota. A mí no me hacen una así.

Y si el tipo hace caso, y queda tranquilo.

—En el de hombre? No hay que aguantar una.

La situación, parece, daña con mala frecuencia, en los medios de comunicación:

—En que si, si tenemos la posibilidad que si veces, escribiera varias verdades. No me aburra.

Extrínseco el cuento:

"El yo que tú se vive mucho en nuestro querido Chile. Todos sabemos muy bien lo



Guía de las malas costumbres : [artículo] Luz María Astorga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sasia, Jorge, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Guía de las malas costumbres : [artículo] Luz María Astorga. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile